

Hoy escribe JAIME GUZMAN

¿Alcanzar el poder o servir al país?

JUNTO a sus juicios más contingentes, el discurso pronunciado anteayer por don Jorge Alessandri en las jornadas de ENADE'83 contiene apreciaciones conceptuales del mayor interés, que deben profundizarse.

Es así como refiriéndose al tema de los partidos políticos, el ex Presidente Alessandri exhortó a un debate sobre cuáles han de estimarse sus verdaderos objetivos. Y al respecto expresó:

"Con frecuencia se acostumbra a señalar en Chile que el principal objetivo de los partidos) es el de llegar al Gobierno para realizar sus programas. En mi opinión esto importa un gravísimo error, del cual derivan consecuencias altamente nocivas para el país. Ello explica, por lo demás, que (dicho criterio) haya llegado a ser causa determinante de la pérdida de prestigio de tales agrupaciones ante la opinión pública".

A ello agregó Alessandri que, en su concepto, el principal objetivo de los partidos políticos "debe ser fundamentalmente el de procurar el bien de la colectividad, ya sea desde el Gobierno o en la oposición".

MAS de alguien podría considerar, a primera vista, que no hay entre ambas formulaciones sino un diverso modo de presentación. Sin embargo, la experiencia chilena indica que ellas encierran dos conceptos profundamente antagónicos, de los cuales se derivan actitudes prácticas muy diversas.

En efecto, si se piensa que el principal objetivo de un partido es alcanzar el poder, aun cuando ello se postule bajo el noble enunciado de hacerlo para llevar a la práctica los propios principios y programas de bien público, resulta fácil que el partido que está en la oposición tienda a complacerse con el fracaso del Gobierno de turno e, incluso, que procure contribuir deliberadamente a ello.

"Refiriéndose al tema de los partidos políticos, el ex Presidente Alessandri exhortó a un debate sobre cuáles han de estimarse sus verdaderos objetivos"...



La frase de "negar la sal y el agua" al Gobierno, actitud habitual de muchos conglomerados opositores en nuestra historia cívica, grafica con elocuencia dicho predicamento.

Ello también explica, como acota don Jorge Alessandri, que "cuando se pregunta a quienes hacen oposición cómo resolverían los problemas que critican, es costumbre responder que la tarea de indicar soluciones incumba al Gobierno, en circunstancias que indudablemente es una obligación común para todos los que se interesan realmente por el bien de Chile".

Muchas veces el origen de tal perturbación de criterio se encuentra en la simple mezquindad. Pero en otras, ello proviene más bien del mesianismo.

En la medida en que un partido crea que la única solución válida consiste en imponer íntegramente su programa y que cualquier alternativa diferente debe combatirse con intransigencia, resultará lógico que él se plantee alcanzar el poder como su principal —y casi único— objetivo.

Por el contrario, una perspectiva pragmática de esforzarse para conciliar posiciones, buscando que el destino del país se aproxime lo más posible a lo que cada cual estima deseable, dará siempre sentido patriótico a la tarea de un partido, aunque éste asumiese incluso la hipótesis teórica de no acceder previsiblemente al gobierno. En otras palabras, la misión de un partido opositor pasa a ser entonces tan importante y constructiva como la del que gobierna.

CUANDO Chile parece haber agotado las ilusiones en los mesianismos políticos, urge revisar el erróneo criterio de que los partidos tienen por principal objetivo obtener el poder. El período de transición hacia la futura plenitud democrática es una oportunidad propicia para que ellos lo modifiquen por el de servir al país, sea desde el Gobierno o desde la oposición, con igual patriotismo y validez.